

SIGUEN LOS ATAQUES A MONSEÑOR RIVERA Y DAMAS



Los ataques a Monseñor Rivera vienen de atrás. La oligarquía, la empresa privada, la Fuerza Armada no eran lo que se dice amigos de Monseñor Riverá, cuando éste era el fiel y eficaz auxiliar de aquel gran ~~obispo~~ arzobispo de San Salvador que fue Monseñor Chavez y González. Cuando los obispos se reunían con el Presidente Molina, era Mons. Rivera quien defendía los derechos del pueblo y quien abogaba por los deberes y obligaciones de la Iglesia. Todo ello hizo que mancomunadamente la Fuerza Armada, la oligarquía y la empresa privada, junto con el Gobierno de Molina vetaran el nombramiento de Monseñor Rivera como arzobispo de San Salvador. En vez de él el cielo nos mandó a Monseñor Romero, bien sabe Dios que escribiendo derecho con trazos torcidos ~~xxx~~ y sin que los promotores terrenales de la idea supieran lo que se les venía encima.

Pues bien, hoy han vuelto a la carga contra Monseñor Rivera, como intentando de nuevo que no le nombren como arzobispo de San Salvador. Como la prensa y los medios de comunicación no se han atrevido contra el Papa, ~~xxx~~ que de momento les parece táctica equivocada -pero todo llegará, porque ya un periódico editorializó contra el Santo Padre por haber recibido a Yaser Arafat-, se atreven contra Monseñor. Las acusaciones las de siempre: que denigra a El Salvador cuando desde la cátedra de Monseñor Romero denuncia las constantes violaciones de los derechos humanos, que no es patriota al proponer la vía del diálogo como salida racional y cristiana al conflicto salvadoreño. Pronto vendrán los que le acusen de propagar el odio y la lucha de clases, la división entre los salvadoreños, y finalmente le acusarán de marxista. Ya se ha lanzado la especiosa insinuación de si no serán los jesuitas de la UCA, quienes le preparan sus homilias.

Evidentemente todo esto es falso. Ni los jesuitas tienen nada que ver con sus homilias, ni Monseñor Rivera es marxista, ni predica la desunión, ni denigra a El Salvador. Es, al contrario, una de las voces más escuchadas y respetadas inter -

nacionlamente precisamente por su ponderación, por su objetividad y equilibrio. Más bien los sectores populares, los evangelizadores que sufren en su carne la persecución, quienes podrían protestar porque Monseñor Rivera no les defiende públicamente con el ardor y la pasión que su causa se merece. Precisamente para evitar malos entendidos, precisamente para no caldear los ánimos, sus homilías, sin oscurecer la verdad y la gravedad de los hechos, tienen un tono aparentemente más intelectual, menos comprometido.

De todos modos lo que dice es verdad y es verdad que debe ser dicha, es verdad que no puede ser callada, pues el silencio se volvería cómplice de la maldad y traidor al evangelio. Por eso, así como los más comprometidos debieran tener comprensión con el tono de las homilías de Monseñor Rivera, sobre todo al darse cuenta de que están causando su efecto por las quejas que levantan, los que le están atacando debieran tener un poco más de vergüenza. Observadores imparciales e internacionales saben que en esas homilías no hay nada que justifique la queja de quien busca una verdadera paz para El Salvador. Lo que pasa que en El Salvador si- gue habiendo poderosos intereses que no quieren persuadirse de dos cosas: de que la guerra fratricida no puede resolver racionalmente los problemas que nos agobian y de que la injusticia y la represión son las causas fundamentales del conflicto que día a día va matando no sólo a más y más salvadoreños, sino al propio El Salvador, cada vez más maltratado, cada vez más lejos de la verdadera paz.

